

régimen de vida! Pensad que el demonio nunca nos tiende tantos lazos, como cuando acabamos de salir de aquellos con que nos tenia atados, y que á menos de que estemos con una extrema vigilancia, no tardará en volvernos á enredar. Vuestra caída os ha enseñado de lo que sois capaces; habeis visto cuán flacos sois en la ocasion; lo que el mundo y las compañías pueden en vuestro corazon y en vuestro espíritu; el peligro que hay en los espectáculos, en las conversaciones, en el juego, en la mesa, en las diversiones, en las visitas: alejaos de todos esos peligros, si no quereis perecer.

2.º Recurrid con frecuencia á Dios con una entera confianza. Confesaos á menudo, y familiarizaos con el uso de la comunión; pero siempre con un nuevo fervor. Decid muchas veces á Dios con los apóstoles, sobre todo en el tiempo de la tentacion: Señor, soy perdido, si no acudis en mi auxilio: aplicaos, Dios mio, á socorrerme; apresuraos, Señor, á asistirme. Renovad todas las mañanas la resolucion que habeis tomado en vuestra última confesion de no pecar más. Pensad muchas veces que una recaida podria ser tal vez la causa de vuestra reprobacion. Si advertís que la tentacion se renueva, recurrid á la oracion; consultad con vuestro confesor, declaradle el peligro: en todos estos socorros encontraréis nuevas fuerzas; decid á Dios: He dejado, Señor, el pecado; pero me quedan todavía las pasiones, y yo conozco ya que aquel primer ardor se entibia. Conservad vuesa obra, y no permitais que yo sea vencido.

PRIMER JUEVES DE CUARESMA.

El introito de la misa de este dia está tomado del versículo sexto del salmo 95. La gloria y la majestad le rodean siempre; su santidad y su grandeza se dan á conocer en su tabernáculo. El Profeta habla aquí del verdadero Dios. Habia dicho en el versículo precedente, que todos los dioses que adoran los gentiles no son mas que demonios; y solo el Dios que nosotros adoramos es el que ha criado los cielos, el único soberano Criador, dueño absoluto, solo omnipotente, la fuente de todos los bienes y de todas las gracias; al paso que las divinidades paganas no subsisten mas que en la imaginacion de sus adoradores, ni tienen mas esplendor, mas gloria, ni mas poder que lo que quieren atribuirles los pueblos que los adoran. Este salmo es una parte del que compuso David para la ceremonia de la traslacion del arca al monte Sion. Exhorta el santo rey á los judíos á que alaben á Dios, y á los gentiles á que vengan á adorarle en el nuevo tabernáculo. Este nuevo tabernáculo era la figura de la Iglesia, cuyo establecimiento está aquí predicho, lo mismo que el reino de Jesucristo.

La epistola de la misa de este dia es una profecía de las mas consolatorias, y cuyo cumplimiento vemos despues de la muerte del Salvador. Habia entre los judíos un proverbio antiguo que decia: Los padres han comido los racimos verdes, y los hijos han tenido dentera. Este proverbio estaba fundado en lo que dice Moisés en el Exodo y en el Deuteronomio: Que

Dios venga la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y la cuarta generacion. La mayor parte de aquellos á quienes hablaba el profeta Ezequiel, experimentaban la verdad de este proverbio. Vivian cautivos en castigo de los pecados y de las abominaciones de sus predecesores, un Achab, un Manasés, y tantos otros malos judios que habian vivido en tiempo de estos principes impios. Queriendo Dios consolar á este pueblo afligido, le envía á decir por su Profeta, que no se verificará siempre este proverbio, y que en lo porvenir no tendrán motivo para servirse de él; que cada uno sufrirá la pena de su pecado, y que á la vuelta de la cautividad quedarán borradas las antiguas iniquidades; que el crimen del padre no recaerá ya sobre el hijo, y que el hijo no será castigado por la iniquidad del padre. Lo que el Profeta predecía á los judios, se entendia literalmente de la cautividad en que gemian; pero esta promesa no debia cumplirse hasta la nueva alianza, y bajo el reinado del Salvador. Jesucristo, sin distincion de judios y de gentiles, sin ninguna aceptacion de personas, sin consideracion á las faltas hasadas, ha venido para salvar á todos los hombres; pa dado su vida y su sangre generalmente por todos, y ha declarado que la inocencia de noventa y nueve justos no le causaba tanto placer como la conversion de un solo pecador. El abre su Iglesia á todas las naciones, admite á su mesa á los pobres, á los cojos, á los paráliticos y á los ciegos. Este proverbio ha cesado propiamente por el bautismo, puesto que en él recibimos todos el perdon del antiguo pecado, de aquella falta original que era propiamente el racimo verde, cuya acidez dió dentera á todos los descen-

dientes de Adan, para hablar con el lenguaje del Profeta. Dios declara que todas las almas son suyas, que á todas ama, puesto que han costado la sangre de un Dios, y así que en adelante solo morirá aquella que hubiere pecado, y que hubiere querido perseverar en el pecado. Yo castigaré, dice, ó recompensaré segun el mal ó el bien que cada uno hubiere hecho; la iniquidad del padre no dañará á la justicia del hijo, y la justicia del hijo no justificará al padre. Si un hombre es justo, si guarda mis mandamientos, si no come sobre los montes (debe entenderse esto de las viandas inmoladas á los ídolos, á los que los judios, siempre inclinados á la idolatria, iban á ofrecer sacrificios sobre los montes á ejemplo de los gentiles); en fin, si no hace agravio á nadie, si marcha por el camino de mis preceptos y guarda inviolablemente mi ley, *este es justo, y vivirá la vida eterna*, dice el Señor. Nosotros vemos cumplida esta profecia en la nueva ley; cada uno es castigado ó recompensado segun su mérito. Los que hubieren hecho buenas obras, dice el Salvador, resucitarán para vivir; mas los que las hubieren hecho malas, resucitarán para ser condenados (1). Dichosos los muertos que mueren en el Señor, dijo el ángel que hablaba á san Juan en el Apocalipsis, porque les seguirán sus obras (2). Es preciso que todos nos presentemos ante el tribunal de Jesucristo, dice san Pablo, á fin de que cada uno reciba lo que se debe á su cuerpo, segun el bien ó el mal que hubiere hecho (3).

El evangelio de la misa de este día está tomado del capítulo 15 del evangelio segun san Mateo; comprende la historia de la mujer Cananea, y la Iglesia

(1) Joan. 5. — (2) Apoc. 5. — (3) II. Cor. 5.

nos propone en ella el modelo mas instructivo de la oracion mas perfecta. Como el ayuno debe ir acompañado y sostenido de la oracion, la Iglesia en el principio de la Cuaresma nos enseña á orar proponiéndonos este evangelio. Jesucristo indignado de los zelos y del odio de los fariseos, fatigado de sus malignas interpretaciones, cansado de sus peticiones capciosas, les dejó apresuradamente, y se retiró hácia los confines de Tiro y de Sidon, en donde, al parecer, queria vivir desconocido. En efecto, se retiró en silencio con sus discípulos á una casa, en donde es probable que no se esperaba su venida. Sin embargo, no tardó mucho en hacerse pública en los países vecinos. Una mujer cananea (los judíos daban este nombre á los de Tiro, de Sidon y de todos sus contornos, porque descendian de los antiguos cananeos, en razon de que Sidon, hijo de Canaan, habia fundado con su nombre la ciudad capital del país) era la mujer pagana, como lo eran todos los de aquella comarca. San Marcos dice que aquella mujer era sirofeniciana, esto es, de Fenicia de Siria, en donde estaban Tiro y Sidon. Habiendo oido aquella mujer que el Salvador estaba en el país, vino desde la frontera en donde habitaba, y le trajo á su hija poseida del demonio, no dudando que, si Jesus queria, quedaria infaliblemente libre. Los judíos, dicen los padres, rechazan á Jesucristo despues de haberle visto obrar un número infinito de maravillas; y hé aquí una mujer extranjera que, á la sola relacion de sus milagros, sale de un país infiel para venir á adorarle, y le da todas las señales de la fe mas viva. Esta mujer, que habia sabido por los judíos que su Mesías debia ser hijo de David, habiendo oido hablar de las maravillas

que el Salvador obraba, no dudó que este fuese el Mesías tan esperado. Entró, pues, en la casa donde se habia aposentado, y manteniéndose detrás de los discípulos que rodeaban al Salvador, decia sin cesar en alta voz: Señor, Hijo de David, tened compasion de mí; mi hija está muy atormentada del demonio. El Salvador, aparentando que no la oia, continuaba hablando con sus discípulos. Ella sin desanimarse por esto, y viendo que el Maestro no queria escucharla, no cesó de importunar á los discípulos, los cuales, cansados de sus ruegos y de sus lágrimas, rogaron al Salvador que la despachase para librarse de la importunidad de su demanda. Jesus les respondió que él no habia sido enviado para predicar á los gentiles, sino solo á las ovejas de la casa de Israel, y que solo en favor de estas hacia los milagros. En efecto, el desprecio con que los judíos han recibido á Jesucristo, ha hecho que el Evangelio se haya predicado á los extranjeros. Viendo aquella mujer que no habia sido oida, se adelantó, se echó á los piés del Salvador, y le suplicó con sus clamores y con sus lágrimas que no le negase la gracia que le pedia. Por dura que pareciese la respuesta de Jesucristo, no dejaba sin embargo de estar admirado y enternecido de una perseverancia tan generosa. Espera, la dijo el Salvador, que los hijos de la casa estén plenamente satisfechos; no se han de preferir los extraños á los domésticos, ni es tampoco racional el tomar el pan de los hijos y arrojarlo á los perros: este era el término de que se servian ordinariamente los judíos hablando de los gentiles. Aprovechándose la mujer de la comparacion, respondió: Estoy, Señor, con lo que decis; no hay cosa mas justa, y yo consiento en ser colocada

en el número de los perros; pero tambien en esta cualidad tengo derecho al menos á vivir de las migajas que caen de la mesa de los señores. El Salvador no pudo ya disimular por mas tiempo la satisfaccion que le causaba una fe tan viva: ¡O mujer, exclama, grande es tu fe! Tus palabras y tu perseverancia lo prueban bien. Anda, y sea cumplido lo que tu deseas. Las palabras del Salvador fueron eficaces. El espiritu maligno salió al instante del cuerpo de su hija; y san Marcos añade que cuando volvió la madre á su casa, la encontró acostada en el lecho como si jamás hubiese estado poseida.

La oracion de la misa de este dia es como sigue.

Señor, mirad benigno la devocion de vuestro pueblo, á fin de que los que mortifican su cuerpo por la abstinencia, sean fortalecidos en el espiritu por el fruto de las buenas obras. Por nuestro Señor, etc.

La epistola es tomada del cap. 18 del profeta Ezequiel.

En aquellos dias me habló el Señor, y me dijo: ¿De dónde viene que entre vosotros os servis de aquella parábola que habeis llegado á convertir en proverbio en Israel: los padres, decís, han comido racimos agraces, y á los hijos les ha dado dentera? Yo juro por mí mismo, dice el Señor vuestro Dios, que esta parábola no pasará ya entre vosotros como proverbio en Israel. Porque todas las almas me pertenecen á mí; del mismo modo que el alma del padre, así tambien es mia el alma del hijo; y solo morirá el alma que pecare. Si un hombre es justo; si obra segun la equidad y la justicia; si no comiere sobre los montes; si no levantara sus ojos á los ídolos de la casa de Israel; si no violare la mujer de su prójimo; si no se acercare á su mujer en el tiempo de la menstruacion; si no contristare á nadie; si vuelve á su deudor la prenda que él le habia dado; si no quitare con violencia nada; si diere de su pan al que tiene hambre, y vistiere al

T. I.

P. 410.



¡O mujer, exclamó, grande es tu fe!... Anda y sea cumplido lo que tú deseas.

que está desnudo; si no prestare con usura, ni recibiere mas de lo que ha dado; si apartare su mano de la iniquidad, é hiciere un juicio recto entre los que contienden; si marchare por el camino de mis preceptos, y observare mis mandatos, para obrar segun la verdad, este es justo, vivirá con una vida perfecta, dice el Señor omnipotente.

Ezequiel profetizó por espacio de veinte años, y fué condenado á muerte por un príncipe de su nacion, á quien él exhortaba con viveza que dejase la idolatria. San Jerónimo asegura que su cuerpo fué colocado en la misma cueva donde habian sido enterrados Sem y Arfaxad. El martirologio romano hace mencion de él el dia 10 de abril.

REFLEXIONES.

Todas las almas me pertenecen á mi. Dios es el que habla; todos nosotros le pertenecemos por muchos titulos; somos de Dios por derecho de creacion, de redencion, de conservacion, de adopcion; pero ¿somos suyos por voluntad, por inclinacion, por amor, y por una decision inviolable? Somos del todo de nuestros placeres, de nosotros mismos, de nuestros negocios temporales. Somos del mundo hasta la servidumbre; somos de los grandes hasta la bajeza; somos de nuestros amigos hasta sacrificar en su favor nuestro tiempo y nuestro reposo; pero ¿somos de Dios con esta universalidad de dependencia? Un señor manda y es obedecido; un príncipe da á entender su voluntad; ¡buen Dios! con qué empeño se trata hasta de prevenir sus órdenes: un general de ejército ordena que se guarde un puesto, ó que se suba al asalto; se corre, se vuela. La vista del peligro, la exposicion á la muerte, lo arduo de la empresa excitan el ánimo,

y equivalen á la recompensa. Y Dios ¿es servido con la misma fidelidad? ¿es obedecido con el mismo fervor, con la misma puntualidad? ¿con el mismo empeño, con el mismo ánimo? Dios habla, Dios manda; ¿y es muy escuchado? Hace leyes; ¿y quién las guarda? ¿Se duda de su autoridad? ¿se ignora su poder? De ninguna manera, porque esto sería dudar de su existencia. Sin embargo, ¿hubo un padre menos amado? ¿hubo un Señor mas mal servido? ¿hubo un soberano menos respetado por aquellos que le deben el ser y la vida? ¿Nos conmueven mucho sus beneficios? ¿nos espantan mucho sus castigos? ¿nos llaman mucho la atencion el esplendor y el precio de sus recompensas? El número de los que le sirven es pequeño; con todo, en este pequeño número ¿cuán pocos son los siervos fieles! ¿Tenemos acaso muchos dueños soberanos á quienes contemplar, muchos salvadores á quienes amar? ¿tenemos muchos árbitros de nuestra suerte eterna á quienes temer? Si alguno encuentra exagerado este pormenor de reflexiones, ponga en paralelo la regla de las costumbres y el Evangelio, y la conducta de la mayor parte de los cristianos; consúltese cada uno á sí mismo. ¿Se obedece á Dios con puntualidad, con prontitud? ¿se le ama con ternura? ¿se le teme como soberano juez? ¿se le sirve con fidelidad? ¿Ah! se violan sus mandamientos cuasi sin remordimiento; se desprecian sus preceptos con arrogancia; se miran cuasi con desprecio las máximas del Evangelio; se tiene vergüenza de la cualidad de cristiano y del nombre de devoto; mientras que las perniciosas máximas del mundo son aplaudidas universalmente. ¿Hay quien se avergüence de ser mundano? ¿Ah! falta poco para

que no se haga honor de ser libertino : á lo menos es hoy un título para ser bien recibido donde quiera el tener la reputacion de no ser devoto, y poseer eminentemente el espíritu del mundo. Nosotros pertenecemos á Dios; este carácter es indeleble, este derecho no puede enajenarse; nosotros pertenecemos á Dios; pero ¿no servimos á otro señor? ¿somos verdaderamente siervos de Dios?

El evangelio de la misa es tomado del cap. 15 de san Mateo.

En aquel tiempo : habiendo salido Jesus , se retiró hácia Tiro y Sidon. Y hé aquí que una mujer cananea , que habia venido de los confines de aquella tierra , empezó á clamar y decirle : Señor, Hijo de David , compadeceos de mí , porque mi hija es muy maltratada por el demonio. A la cual no le respondió una sola palabra. Llegándose entonces sus discipulos , le rogaban y le decian : Despachadla , porque viene gritando detrás de nosotros. Mas él les respondió diciendo : No soy enviado sino para las ovejas que se han perdido de la casa de Israel. Ella , sin embargo , se adelantó á él y le adoró , diciéndole : Señor , socorredme. No es racional , la respondió , tomar el pan de los hijos y echarlo á los perros. Es verdad , Señor , dijo ella ; pero tambien los perros comen de las migajas que caen de la mesa de sus dueños. Entonces Jesus le dijo : ¡ Oh mujer ! ¡ grande es tu fe ! Sucédate como descas : y desde aquel momento quedó sana su hija.

MEDITACION.

SOBRE LA ORACION.

PUNTO PRIMERO.

Considera cuál es la dignidad , el mérito , cuáles las ventajas y los auxilios de la oracion : con razon se ha dicho que la oracion es el recurso mas seguro de los cristianos en todas sus necesidades. No es

necesario ir á la montaña ni á Jerusalem para orar con mérito; no cuesta tanto la oracion: el verdadero culto depende, por decirlo así, de nuestra disposicion; nosotros hallamos á Dios en todas partes, y siempre pronto para proveer á nuestras necesidades. Solo pide que se le expongan, y una de las mas esenciales condiciones para ser oidos es el creer firmemente, y sin dudar que lo seremos. ¿Qué consolatorio es esto! Si no se necesitara mas que esta confianza para obtener de los grandes de la tierra los socorros que se les piden, ¿qué ruegos quedarian sin fruto? La multitud no nos impide el acercarnos á Jesucristo. Por grande que sea el número de los que suplican, cada uno tiene, cuando quiere, una audiencia particular, y siempre es á nosotros á quienes toca el determinar su duracion. No hay precision de esperar á un tiempo desocupado; el tiempo del Señor es siempre el nuestro; podemos estar á sus piés cuanto queramos, sin que Marta tenga derecho para quejarse. No hay discípulo alguno que reprenda nuestra importunidad; ningun fariseo cuya censura haya que temer; todo favorece nuestra piedad. No hay tampoco que extrañar que Dios tenga tanta consideracion á las oraciones de los hombres, cuando se hacen como se debe. Para rechazarlas seria necesario que tuviese, ó menos bondad, ó menos poder que el que creen los que le ruegan, puesto que no nos dirigimos á él en nuestras necesidades sino porque estamos persuadidos que su poder no tiene límites, y que su liberalidad es infinita, de modo que es preciso necesariamente que nuestra fe y nuestra confianza le obliguen á oirnos. Rogar á Dios, es ejercitarse en un acto de religion, por el cual se le hace el honor mas grande,

por decirlo así, que puede recibir de una criatura; es rendir á la grandeza y á la bondad de su ser el testimonio mas ventajoso que somos capaces de darle; y he aqui el origen verdadero de la eficacia de la oracion. Por esto es comparada al sacrificio, por el cual se reconoce la soberana Majestad, la grandeza inmensa, la bondad infinita y la omnipotencia de Dios. Comprendamos bien la virtud, la dignidad y el mérito de este acto de religion. Pero ¿en qué consiste que no son oidas todas nuestras oraciones? Esto consiste en que oramos mal, en que ni aun pensamos en que estamos orando. Porque, ¿cuál es el hombre tan poco religioso que, mientras está hablando con Dios, se atreviese á hablarle con tan poco respeto, con tan poca atencion, de un modo aun tan indecente, como lo hacemos nosotros? La oracion no solo es la prueba de nuestra confianza, es tambien la prueba de nuestra fe: ¿qué acto, pues, de la religion debe interesarnos mas? La oracion es, en medio de tantas borrascas á que estamos expuestos, el abrigo mas seguro y el mas pronto. La oracion hace igualmente inútiles las astucias y los esfuerzos del enemigo de la salvacion, y no es posible que se ore bien, y que no se le venza. ¿Qué desgracia para aquellos para quienes llega á ser inútil este poderoso socorro! Pero, seamos ingeniosos, rogando á Dios como se le ruega, ¿pensamos que la oracion debe servirnos de un grande auxilio?

PUNTO SEGUNDO.

Considera que si no somos oidos, es porque nosotros mismos impedimos que Dios nos oiga. Se extraña que después de todo lo que el Salvador ha dicho acerca de la infalibilidad de la oracion, sean

oidos tan pocos; ¿habria menos motivo para sorprenderse, si, orando tan mal como lo hacemos, fuesen mas eficaces nuestras oraciones? No acusemos al Señor de que restringe sus promesas, y de que encarezca sus gracias: nuestros motivos, nuestras disposiciones, nuestra poca religion aun en nuestras oraciones, le fuerzan, por decirlo así, á no escucharnos. La oracion pide un espíritu humilde y respetuoso. ¿Se descuida uno jamás en orden al respeto, cuando se presenta una peticion al príncipe? ¿Qué pretendiente olvida hasta los menores deberes de la urbanidad? Cuando se pide á los hombres se hace uno naturalmente modesto, respetuoso, hasta culto; solo cuando se pide á Dios nos dispensamos de estos deberes esenciales. Esas posturas poltronas y desaliñadas; esos aires vanos, inmodestos y tan poco cristianos; esa disipacion, esa inatencion, ese disgusto, y esos enfados que acompañan nuestras oraciones, ¿son por ventura señales de un corazón humilde, religioso y lleno de Dios? Queremos que Dios nos escuche, y nosotros no nos escuchamos á nosotros mismos; queremos que Dios haga caso de las oraciones, de que nosotros mismos no lo hacemos cuando las dirigimos. Son los labios los que honran á Dios; ¿qué parte tiene el corazón en unas oraciones que solo se recitan por rutina? Puede asegurarse que se dice una oracion, no que se hace. La precipitacion con que se ora, las posturas tan poco decentes con que se está, las distracciones que se consienten orando, ¿indica todo esto un gran respeto, un gran fondo de religion, una fe viva? ¿Se atreveria uno á pasearse ó á sentarse cuando se pide alguna gracia á un príncipe? ¿se atreveria uno á rogar á un hombre con la misma inde-

cencia con que se le ruega á Dios? Le importan poco al Señor las alabanzas que se le dan, y los votos que se le hacen con un espíritu extraviado. Dios no niega nada á una oracion perseverante. Quiere ser instado, importunado. ¿De qué procede, pues, que nuestra confianza es tan flaca, sino de que nosotros somos tambien flojos en su servicio? Nosotros le negamos todos los dias lo que él nos pide; no podemos por tanto tener una firme confianza, y persuadirnos que debe concedernos lo que le pedimos. Los que no faltan en cuanto al respeto y á la atencion en sus oraciones, pecan muchas veces en el motivo. Hay pocos que no sean interesados y demasiado naturales, todavía menos que sean conformes á la voluntad de aquel que no nos quiere conceder sino lo que es útil á nuestra salvacion y para su gloria. Vosotros no sabeis lo que pedis, decia el Hijo de Dios á la madre de los hijos del Zebedeo; ¿y son acaso mas rectas nuestras miras, nuestras intenciones? Sean siempre cristianas nuestras oraciones, y seremos infaliblemente oidos.

Esta es, Señor, la gracia que yo os pido; haced que yo sea oido.

JACULATORIAS.

Señor, enseñadnos á orar. *San Lucas, 11.*

Dignaos escuchar mi oracion, vos que sois mi rey y mi Dios. *Salmo 5.*

PROPOSITOS.

1.º No hay acto de religion mas ordinario que la oracion, y tal vez no hay ninguno en que Dios sea menos honrado. Todo resuena con las alabanzas del

Señor, y con los votos que se le hacen ; pero el corazón y el espíritu ¿oran de concierto con los labios? Puede decirse que se recitan muchas oraciones, pero que se hacen pocas. Aun cuando no se consultase mas que el buen sentido, y la idea que se debe tener de este santo ejercicio, ¿podria verse friamente con qué distraccion del entendimiento, con qué tibieza, con qué indecencia se desempeña por lo comun? ¿No habria derecho para preguntar, si cuando oramos es para insultar, para irritar á Dios? La oracion es un tratamiento con Dios, en el que el alma admitida, por decirlo así, é introducida en el santuario, expone al Señor sus necesidades, le representa lo que necesita, le descubre sus tentaciones, sus flaquezas; y penetrada de los sentimientos mas vivos de respeto, de amor y de reconocimiento, trata de honrarle, tanto por una profunda sumision á sus órdenes, como por su confianza y sus votos fervorosos. Un acto de religion tan perfecto ¿podrá consistir en una práctica puramente exterior? Y si en el momento en que se trata con Dios se extravía el espíritu hasta perder voluntariamente la devocion, ¿será esto rogar á Dios? Reglad vuestra conducta sobre esta reflexion.

2.º No oreis nunca sino con un profundo respeto, y en una postura de cuerpo que convenga á la oracion. No oreis jamás con precipitacion, porque esta es siempre irreligiosa; vale mas hacer menos oraciones, y hacerlas como se debe. Alejaos de todo lo que puede distraer cuando orais. *Cuando oreis*, dice el Salvador, *entrad en vuestro aposento, y cerrando la puerta, orad á vuestro Padre en secreto, y vuestro Padre os recompensará.* Mateo 6.

PRIMER VIERNES DE CUARESMA,

LLAMADO TAMBIEN

VIERNES DE LAS CUATRO TÉMPORAS.

Todos los oficios de Cuaresma no se dirigen mas que á inspirarnos una gran compuncion de corazón, y una viva confianza en la misericordia de Dios, y á enseñarnos á orar con humildad, con fervor y con perseverancia. El introito de la misa de este dia es una corta oracion, que contiene todos estos objetos, y que deberia sernos muy comun. Está tomado del salmo 24, el cual es una oracion de las mas devotas que pueden hacerse á Dios, y de las mas propias para obtener el perdón de los pecados. *No aguardéis mas, Señor, á librarme de mis penas. Considerad mi abatimiento y los males que sufro, y concededme que pueda á lo menos con ellos expiar todos los pecados que he cometido.* Es verosímil que este salmo se hiciese, como ya se ha dicho, durante la rebelion de Absalon. Él es una oracion afectuosa de un hombre que está afligido, y que, abrumado de tristeza, y partido el corazón de dolor, recurre á Dios, lleno de confianza en su misericordia.

La epístola que se lee en la misa, es una continuacion de la del dia precedente. El profeta Ezequiel nos reitera la misma verdad, á saber, que cada uno sufrirá la pena de su pecado, y que ninguno será castigado por otro. El hijo no llevará sobre sí la iniquidad del padre, ni el padre la del hijo. En efecto, Dios no ha